

Ag 13/04 Editorial *Chuf*
EXTRAÑA ACTITUD DEL
DR. MARTINEZ SAENZ

FRENTE A NUMEROSAS Y CONSTANTES DEMANDAS DE RESPETABLES SECTORES GUARDA EL MAS PROFUNDO SILENCIO

PARECE y es en realidad un enorme absurdo, una actitud inexplicable, el silencio del director y los rectores del Banco Nacional frente a la urgencia de construir el edificio funcional del importante organismo. Porque luce fuera de toda lógica, responder con el silencio a numerosos argumentos expuestos últimamente por los más destacados representantes de los sectores financieros del país en el sentido de que es necesario, por el propio prestigio del Banco, construir su edificio propio en la zona financiera de la capital.

No se trata de una simple edificación, de levantar un edificio más para que en él se instale un organismo público o privado, ni tampoco de nuevos proyectos o iniciativas en relación con la edificación citada, sino del receso de una fecunda actividad ya comenzada y que debe reanudarse cuanto antes por convenir así no sólo a los intereses del Banco Nacional, sino a los de la banca privada, la industria, el comercio, las profesiones, etcétera.

Hay que recordar que el Banco Nacional adquirió a un elevado costo una manzana de terreno en la calle de Obispo, en la zona financiera que corresponde situar esa institución. Parecía que en seguida comenzarían las obras del edificio funcional, y no fué así. Opiniones encontradas de tipo subalterno relacionadas con el urbanismo paralizaron toda actividad. En torno a la cuestión reinó el más profundo silencio, una desconcertante indiferencia.

Frente a este estado negativo de cosas, los representantes de los sectores financieros del país se movilizaron demandando la construcción del edificio del banco en el terreno adquirido o en otro terreno situado, desde luego, en el sector de la Habana Antigua, que es la zona adecuada por las mil razones expuestas y repetidas en la prensa y en la tribuna de las instituciones cívicas.

El doctor Joaquín Martínez Sáenz nada respondió a tantas opiniones de indiscutible calidad, a pesar de que se le pidió su inmediata acción. Por el contrario, ahora es objeto de comentarios diversos el hecho de que la manzana que originalmente se señaló como lugar para la construcción del edificio del Banco, adquirida a costo elevadísimo, haya sido dedicada a zona de parqueo de automóviles a través de un contrato otorgado por su administrador general, señor José Zenón, con un arrendamiento de quince pesos diarios.

Esta decisión tan inoportuna y extraña, esta negociación cominera del Banco arrendando el amplio terreno que se adquirió para levantar en él su edificio propio, causa la natural alarma entre las clases financieras del país, porque puede significar un definitivo abandono del proyecto de edificación, lo que no tiene, como hemos dicho, explicación posible frente a las innumerables razones expuestas hasta el cansancio por muy respetables personalidades del mundo económico.

Estas personalidades quieren saber, en suma, cual será la decisión que piensa tomar el doctor Joaquín Martínez Sáenz, director del Banco Nacional, porque hora va siendo ya de que se dé formal contestación a una pregunta relacionada con una cuestión de interés público fundamental en la que han intervenido sectores muy dignos de atención.

Chuf, Ag 13/04